

## XCVIII

## LO DE SIEMPRE

## I

Un galán la adoraba,  
y ella reía, mientras él lloraba.

## II

Después de cierto día,  
mientras ella lloraba, él se reía.

## XCIX

## EL JUEGO DE LAS GRAMÁTICAS

Para entenderse mejor,  
dos que se vieron y amaron,  
con avidez estudiaron  
ella *ruso* y él *francés*.

Pero pronto un nuevo amor  
sus lenguas vino á cambiar,  
y tuvieron que estudiar  
ella *español* y él *inglés*.

## C

## LA VIUDA Y EL FILÓSOFO

ELLA.—¡Muerto mi bien, me matará la pena!  
EL.—¡Ay! ¡Cuánto envidia ese dolor mi hastío!  
ELLA.—¡Urna es mi corazón, de polvo llena!  
EL.—¡Mi pecho es un sarcófago vacío!  
ELLA.—¡No hay suerte tan cruel como mi suerte!  
EL.—¡Dichosa la que amó y ha sido amada!  
ELLA.—¡Hoy en mi corazón reina la muerte!  
EL.—¡En el mío es peor: reina la nada!

## CI

Para querer á un rico, que es un necio,  
por pobre me entregaste al abandono.  
Si ha sido por codicia, te desprecio;  
si ha sido por amor... ¡te lo perdono!

## CII

## AMORES DE ULTRATUMBA

## I

Que le enterrasen mandó  
Almanzor el aguerrido,  
entre el polvo recogido  
en las batallas que dió.

## II

De una muerta que adoré,  
y á la que nunca he olvidado,  
cuando me muera, enterrado  
entre sus restos seré.

## III

¡Yo, más feliz que Almanzor,  
en mortaja diferente,  
gozaré perfectamente,  
si él la *gloria*, yo el *amor*!

## CIII

## ELLOS Y ELLAS

Se quieren dos, y él y ella  
de amor ó de bondad el pecho lleno,  
mientras él nos pregunta:—¿Es bella, es bella?—  
ella va preguntando:—¿Es bueno, es bueno?

## CIV

## EL AMOR Y LA FE

*Al pie del retrato de Quintana, en el álbum de la señora condesa de Antillón*

Jamás cantó la fe ni los placeres,  
pero probó su musa soberana  
que no son ilusiones los deberes  
ni el patriotismo una palabra vana.  
Mas, no adorando á Dios ni á las mujeres,  
¿cómo amaba y creía el gran Quintana?  
Yo, exceptuando el amor, nada deseo.  
Si suprimís á Dios, en nada creo.



## CV

## CUESTIÓN DE NOMBRE

De una hermosa pagana la existencia  
salvó un cristiano, y con fervor divino  
la pagana dió gracias al *Destino*,  
y el cristiano alabó á la *Providencia*.

## CVI

## EL GAITERO DE GIJÓN

A mi sobrina Guillermina Campoamor y Domínguez

## I

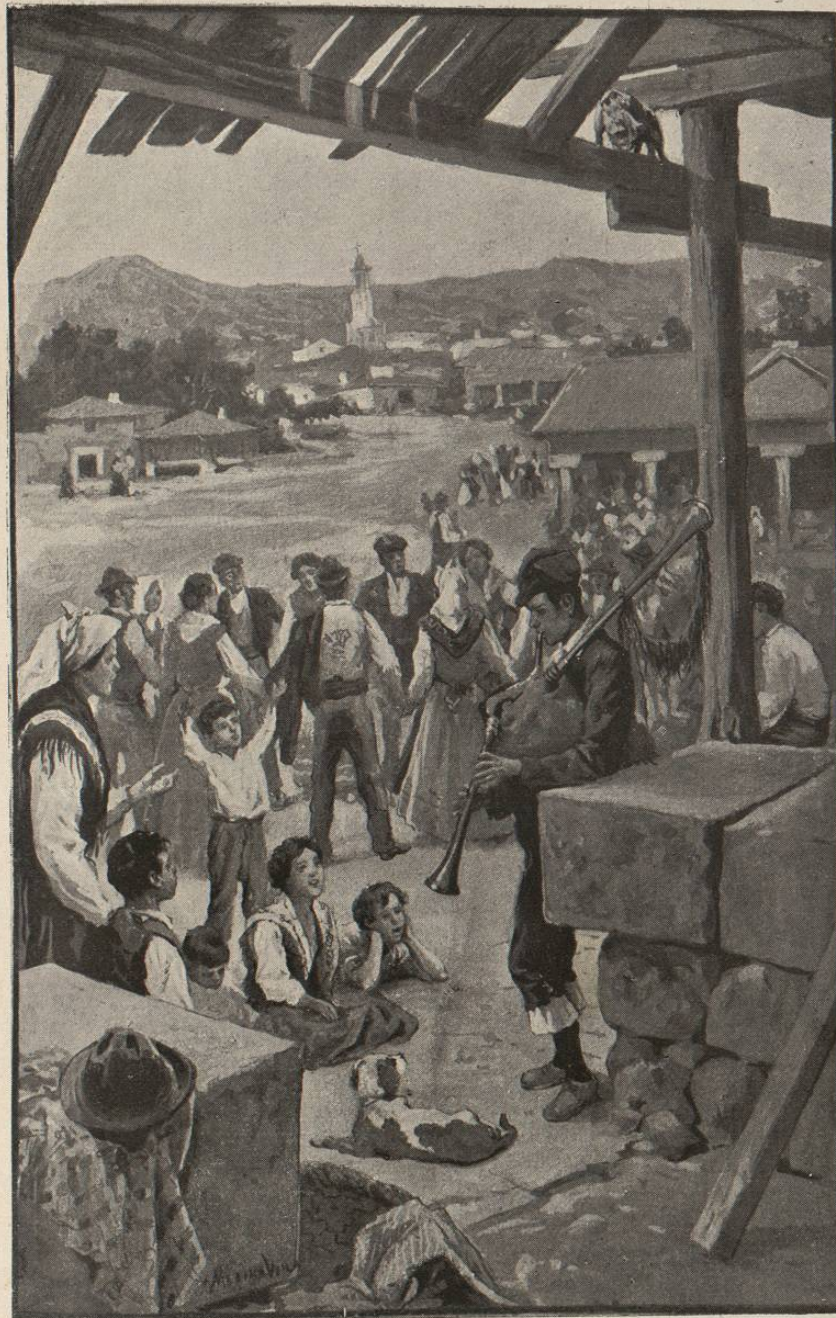
Ya se está el baile arreglando.  
Y el gaitero ¿dónde está?  
—Está á su madre enterrando,  
pero en seguida vendrá.  
—Y ¿vendrá?—Pues ¿qué ha de hacer?  
Cumpliendo con su deber  
vedle con la gaita... pero  
¿cómo traerá el corazón  
el gaitero,  
el gaitero de Gijón!

## II

¡Pobre! Al pensar en su casa  
toda dicha se ha perdido,  
un llanto oculto le abrasa,  
que es cual plomo derretido.  
Mas, como ganan sus manos,  
el pan para sus hermanos,  
en gracia del panadero  
toca con resignación  
el gaitero,  
el gaitero de Gijón.

## III

No vió una madre más bella  
la nación del sol poniente...  
pero ya una losa, de ella  
le separa eternamente.



EL GAITERO DE GIJON

Mas, como ganan sus manos  
el pan para sus hermanos,  
en gracia del panadero  
toca con resignación  
el gaitero,  
el gaitero de Gijón.



¡Gime y toca! ¡Horror sublime!  
Mas, cuando entre dientes gime,  
no bala como un cordero,  
pues ruge como un león  
el gaitero,  
el gaitero de Gijón.

## IV

La niña más bailadora,  
—¡Aprisa!—le dice—¡aprisa!  
Y el gaitero sopla y llora,  
poniendo cara de risa.  
Y al mirar que de esta suerte  
llora á un tiempo y los divierte,  
¡silban, como Zoilo á Homero,  
algunos sin compasión,  
al gaitero,  
al gaitero de Gijón!

## V

Dice el triste en su agonía,  
entre soplar y soplar:  
—¡Madre mía, madre mía!—  
cómo alivia el suspirar!—  
Y es que en sus entrañas zumba  
la voz que apagó la tumba;  
¡voz que, pese al mundo entero,  
siempre la oirá el corazón  
del gaitero,  
del gaitero de Gijón!

## VI

Decid, lectoras, conmigo:  
¡Cuánto gaitero hay así!  
Preguntáis por quién lo digo?  
Por vos lo digo, y por mí.  
¿No veis que al hacer, lectoras,  
doloras y más doloras,  
mientras yo de pena muero,  
vos las recitáis, al son  
del gaitero,  
del gaitero de Gijón?...



## CVII

## LOS EXTREMOS SE TOCAN

Mientras la abuela una muñeca aliña  
y, haciéndose la niña, se consuela,  
haciéndose la vieja, usa la niña  
el báculo y la coña de su abuela.

## CVIII

## LA CONDICIÓN

Al regresar del otero,  
lleno de gozo y cariño  
les dió á una niña y un niño  
dos pájaros un cabrero.  
Dándole un beso primero,  
la niña al suyo soltó;  
al pájaro que quedó  
no se le pudo soltar,  
porque el niño, por jugar,  
el cuello le retorció.

## CIX

## LAS TRES NAVIDADES

## I

Colgó un zapato Luz con blanca mano  
en la noche de Reyes al sereno.  
Pasó, haciendo de rey, Ana su tía,  
y al despertar la niña muy temprano,  
viendo de dulces el zapato lleno,  
se puso colorada de *alegría*.

## II

Puso Luz su zapato en la ventana  
en la noche de Reyes con recato.  
Pasó un rey, que era un joven de alma pura,  
y Luz al despertar por la mañana,  
encontrando una flor en el zapato  
se puso colorada de *ternura*.

## III

Ya es Luz una mujer; mas suele ahora  
el zapato colgar lo mismo que antes,  
y un Creso, que en poder no hay quien le venza,  
pasa haciendo de rey, y ella, á la aurora,  
al ver lleno el zapato de brillantes,  
se pone colorada de *vergüenza*.

## CX

## CUESTIÓN DE FE

Ya el amor los hastía  
y hablan de astronomía;  
y en tanto que él, impío,  
llama al cielo *el vacío*,  
¡ella, con santo celo,  
llama al vacío *el cielo!*

## CXI

## AMOR AL MAL

Por más que me àvergüenza, y que lo lloro,  
no te amé buena, y pérdida te adoro.

## CXII

## VERDAD DE LAS TRADICIONES

## I

Vi una cruz en despoblado  
un día que al campo fui,  
y un hombre me dijo:—Allí  
mató á un ladrón un soldado.

## II

Y... ¡oh pérfida tradición!...  
cuando del campo volví,  
otro hombre me dijo:—Allí  
mató á un soldado un ladrón.



## CXIII

## MAL DE AMOR

¡Ya no tengo esperanza  
de que acabe jamás la pena mía,  
pues al perder en ti mi confianza  
no he perdido el amor que te tenía!

## CXIV

## LA NOCHEBUENA

## I

Son hija y madre; y las dos  
con frío, con hambre y pena,  
piden en la Nochebuena  
una limosna por Dios.

## II

—Hoy los ángeles querrán—  
la madre á su hija decía—  
que comamos, hija mía,  
por ser Nochebuena, pan.—

## III

Y al anuncio de tal fiesta  
abre la madre el regazo,  
y sobre él á aquel pedazo  
de sus entrañas acuesta.

## IV

Al pie de un farol sentada,  
pide por amor de Dios...  
Y pasa uno... y pasan dos...  
mas ninguno le da nada.

## V

La niña, con triste acento,  
—Pero ¿y nuestro pan?—decía.  
—Ya llega—le respondía  
la madre... ¡Y llegaba el viento!



LA NOCHEBUENA

Del suelo, de angustia llena,  
la madre á su hija levanta,  
y en tanto un dichoso canta:  
—¡Esta noche es Nochebuena!...



## VI

Mientras de placer gritando  
pasa ante ellas el gentío,  
la niña llora de frío,  
la madre pide llorando.

## VII

Cuando otra pobre como ella  
una moneda le echó,  
recordando que perdió  
otra niña como aquélla,

## VIII

—¡Ya nuestro pan ha venido!—  
gritó la madre extasiada...  
mas la niña quedó echada  
como un pájaro en su nido.

## IX

¡Llama... y llama!... ¡Desvarío!  
Nada hay ya que la despierte:  
duerme, está helando, y la muerte  
sólo es un sueño con frío.

## X

La toca. Al verla tan yerta,  
se alza, hacia la luz la atrae,  
se espanta, vacila... y cae  
á plomo la niña muerta.

## XI

Del suelo, de angustia llena,  
la madre á su hija levanta,  
y en tanto un dichoso canta:  
—¡Esta noche es Nochebuena!...

## CXV

**LAS BUENAS PECADORAS**

Después de días de tormentas llenos  
te vi en misa rezar con santa calma,  
y dije para mí:—¡Del mal el menos:  
da el cuerpo al diablo, pero á Dios el alma!



## CXVI

## LA LEY DEL EMBUDO

De su honor en menoscabo  
faltó un esposo á su esposa;  
ella perdonó amorosa,  
y el público dijo:—¡Bravo!  
Faltó la mujer al cabo,  
harta de tanto desdén,  
y el falso esposo ¿también  
perdonó á la esposa? No;  
el esposo la mató,  
y el público dijo:—¡Bien!

## CXVII

## ROCAD Á TIEMPO

Marchando con su madre, Inés resbala,  
cae al suelo, se hiere, y disputando  
se hablan así después las dos llorando:  
—¡Si no fueras tan mala!... —No soy mala.  
—¿Qué hacías al caer?...—¡Iba rezando!

## CXVIII

## HERO Y LEANDRO

## I

A Hero Leandro adoraba,  
y, por verla, enamorado  
el Helesponto cruzaba  
todas las noches á nado.

## II

Y, según la fama cuenta,  
Hero una luz encendía  
que en las noches de tormenta  
de faro al joven servía.

## III

Una noche á Hero, cansada  
de mirar hacia Bizancio,  
rendida, aunque enamorada,  
la hizo dormirse el cansancio.

## IV

Y esto su amor no mancilla,  
pues todas, lo mismo que Hero,  
tienen el cuerpo de arcilla,  
aun teniendo alma de acero.

## V

Y lo más triste es que, apenas  
la pobre Hero se durmió,  
cuando un aire, desde Atenas,  
la luz, soplando, apagó.

## VI

Viendo él la luz apagada,  
sintió aquel olvido tanto,  
que, maldiciendo á su amada,  
abrasó el mar con su llanto.

## VII

Y queriendo, ó sin querer,  
de pena se dejó ahogar,  
sin que él pudiese saber  
si le ahogó el llanto ó la mar.

## VIII

Lo cierto es que al desdichado,  
al rayo del sol primero  
la tormenta le echó, ahogado,  
al pie de la torre de Hero.

## IX

Y cuando muerto le vió,  
Hero, cual Leandro fiel,  
se arrojó al agua y murió  
como él, por él y con él.

## X

¡Que ellas, fuertes en amar  
y flacas en resistir,  
si duermen para esperar,  
despiertan para morir!



## CXIX

## GUARDAS INÚTILES

## I

—Ya anocheció: ¿quieres que hablemos, Lola  
aquí, á solas los dos?  
—La que es buena, señor, nunca está sola;  
pues está con su madre ó está con Dios.

## II

—Lola, ¿es verdad que un día os encontraron  
solos, allí, á los dos?  
—Eso es porque aquel día se quedaron  
mi madre en casa, y en el cielo Dios.

## CXX

## CONTRASTES

## I

¡Mucho le amaste y te amó!  
¿Recuerdas por quién lo digo?  
Era tu amante y mi amigo.  
¡Amaba, sufrió... y murió!  
Cuando su entierro pasó,  
todos te oyeron gemir;  
mas yo, Inés, al presentir  
que lo habías de olvidar,  
sentí, viéndote llorar,  
la tentación de reir.

## II

Al año justo ¡oh traición!  
al baile fui de tu boda,  
y allí, cual la villa toda,  
vi el gozo en tu corazón.  
¿Y el muerto? ¡En el panteón!  
¡Ay! cuando olvidada de él  
á otro jurabas ser fiel,  
yo, al verte reir, gemí,  
y dos lágrimas vertí  
amargas como la hiel.

¡Primero amor, luego olvido!  
Aquí tienes explicado  
por qué en el baile he llorado  
y en el entierro he reído.  
¡Siempre este contraste ha sido  
ley del sentir y el pensar!  
¡Por eso no hay que extrañar  
que quien lee en el porvenir,  
vaya á un entierro á reir  
y acuda á un baile á llorar!

## CXXI

## EL PÁJARO CIEGO

## I

Porque dicen que un pájaro en cegando  
canta más y mejor,  
los ojos le vació, como jugando,  
Casilda á un ruiseñor.

## II

Y después ¿cantó más y con más fuego  
el ruiseñor? ¡Ah, sí!  
Se siente más cuando se está más ciego.  
¡Esto lo sé por mí!

## CXXII

## DOS LIBROS DE MEMORIAS

## I

LO ESCRITO EN EL LIBRO DE ÉL

Así se hace uno querer.  
¡Cuánto gusto á aquella fatua  
con mis posturas de estatua!  
Miro... y mira... Al fin, mujer.  
Escribe para hacer ver  
que tiene las manos bellas.  
¿Se va? Pues sigo sus huellas,  
porque prueba su rubor  
que ya está muerta de amor.  
Esta es como todas ellas.



## II

LO ESCRITO EN EL LIBRO DE ELLA

Aquel don Juan de parada  
pone, para enternecerme,  
los ojos como quien duerme:  
cree el muy necio que me agrada.  
¡Qué osadía en la mirada!  
¡Qué modos tan importunos!  
Me voy, me voy; hay algunos  
que, amantes dignos de algunas,  
creen que todas somos unas  
porque ellos todos son unos.

## CXXIII

## EL AMOR Y EL INTERÉS

Sentía envidia y pesar  
una niña que veía  
que su abuela se ponía  
en la garganta un collar.  
—¡Necia!—la abuela exclamó.—  
¿Por qué me envidias así?  
Este collar irá á ti  
después que me muera yo.—

Mas la niña, que aun no vela  
con la ficción la codicia,  
le pregunta sin malicia:  
—Y ¿morirás pronto, abuela?

## CXXIV

## LO QUE SE PIENSA AL MORIR

## I

Cree la vulgar opinión  
que el alma de un moribundo  
piensa, más que en este mundo,  
en Dios y en la salvación.  
Oye, Leonor, la canción  
que hirió el pensamiento mío  
al son del eco sombrío  
de mi funeral campana:  
—«CUCÚ, cantaba la rana,  
CUCÚ, debajo del río.»

## II

Partiste, y del sentimiento  
en cama enfermo caí,  
y cuando á exhalar por ti  
iba ya mi último aliento,  
embargó mi pensamiento,  
en vez de tu amor y el mío,  
este cantar tan vacío  
que oí de niño á mi hermana:  
—«CUCÚ, cantaba la rana,  
CUCÚ, debajo del río.»

## III

Y como todo el que olvida  
es de salud un dechado,  
después que te hube olvidado  
volví otra vez á la vida.  
Aun vivo muerto, querida,  
pensando con hondo hastío  
que tú, en vez del canto mío,  
oirás, al morir, mañana:  
—«CUCÚ, cantaba la rana,  
CUCÚ, debajo del río.»

## IV

¿A qué tan grande inquietud  
para llenar la memoria  
de tantos sueños de gloria,  
de amor y de juventud,  
si, al llegar al ataúd,  
podrán tu pecho y el mío  
no oír más que el tema frío  
de esta canción de mi hermana:  
—«CUCÚ, cantaba la rana,  
CUCÚ, debajo del río?»

## CXXV

## LOS PROGRESOS DEL AMOR

## I

Así un esposo le escribió á su esposa:  
«O vienes ó me voy. ¡Te amo de modo  
que es imposible que yo viva, hermosa,  
un mes lejos de ti!»